

HIGIENE Y ALIMENTACIÓN: EL ABASTO DE CARNE EN HUELVA (1855-1870)

MARÍA LUISA CALERO DELGADO

Sevilla, 2014, Universidad Internacional de Andalucía, 268 páginas

ISBN 978-84-7993-262-6

La historia de la alimentación está generando en las últimas décadas un notable interés, como consecuencia de la renovación historiográfica de la que ha sido objeto, que ha llevado a un aumento de los temas y enfoques desde los que puede ser abordada. Un ejemplo pionero en esta renovación lo representa la publicación en 1996 de la obra *Historie de l'Alimentation*, coordinada por Jean-Louis Flandrin y Massimo Montanari, que consta de 47 capítulos redactados por 44 autores; además de la aparición de la revista *Food & History*, editada por el Instituto Europeo de Historia y Culturas de la Alimentación (IEHCA). Desde la perspectiva española, el momento de inflexión se podría situar en el *Proyecto Nutrición y salud en la España de la primera mitad del siglo XX* (2004), en el que participaron historiadores de la salud y de la nutrición de la Universidad de Alicante, de la Universidad Miguel Hernández de Elche, del Instituto de Historia (CSIC, Madrid) y del Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero (Universidad de Valencia y CSIC).

Con el paso del tiempo cada vez un mayor número de historiadores, especialmente procedentes de la denominada genéricamente como Historia de la Medicina, se han sumado a esta línea de trabajo. No obstante no todos los espacios han sido objeto del mismo estudio, de hecho frente a la notable atención dispensada a la Comunidad Valenciana e incluso Madrid, otras regiones y localidades han sido totalmente olvidadas hasta el momento. En este caso, tenemos la oportunidad de reseñar un trabajo centrado en Andalucía, que dirige la atención sobre el abasto y el consumo de carne en la ciudad de Huelva en la segunda mitad del siglo XIX. El período estudiado comienza en 1855, fecha en la que fue aprobado el primer código sanitario español con consecuencias directas en los órganos rectores de la sanidad. Poco después, en 1859, se promulgaría además el Reglamento para la inspección de carnes en las capitales de provincia y cabezas de partido, que iba a cambiar el modo en

que se llevaba a cabo la inspección sanitaria de los ganados destinados al consumo y de sus carnes en el espacio del matadero municipal.

La problemática de la carne es abordada en este estudio desde distintos ángulos, tomando como punto de partida la Ley Orgánica de Sanidad de 1855 y las bases ideológicas en las que se fundamentaba, esto es, la asimilación de los postulados de la higiene moderna en el contexto de consolidación del liberalismo en España. En este contexto de construcción de un concepto moderno de salud pública en España, María Luisa Calero comienza su trabajo con el análisis del sistema sanitario en Huelva y la posición que el higienismo tenía en esta localidad, así como las huellas de las enfermedades y epidemias que actuaron como acicates en España de los postulados.

Tras estas bases de tipo genérico, el capítulo segundo contextualiza la problemática global en Huelva, en su sistema productivo y en sus infraestructuras sanitarias. Se estaba implantando el liberalismo en el orden económico y desde el punto de vista de la sanidad se estaba modernizando el sistema asistencial. En este último sentido, la autora estudia la beneficencia domiciliaria que se estaba estableciendo también en Huelva, mientras el hospital de la Caridad daba paso a una estructura hospitalaria articulada alrededor del Hospital Provincial o de la Merced que nacía en estos años.

Las continuidades y rupturas propias del momento, reflejadas en las disimetrías entre el ideario y la práctica en los municipios españoles, son abordadas en el capítulo tercero, que propone un acercamiento a las actuaciones de las autoridades municipales, así como a los parámetros mentales que las sustentaban. En este sentido, resulta sintomática la conciliación del deseo del ayuntamiento por el control del servicio de abastecimiento de la carne y la práctica de la cesión de parte de su gestión a particulares, como medio para paliar el déficit en las arcas municipales.

Finalmente, la autora estudia en los dos últimos capítulos las dos instalaciones básicas relacionadas con la carne como alimento: el matadero y la plaza de abasto, ambos de titularidad municipal. Estos establecimientos, como se evidencia en este estudio, fueron objeto de una suma atención, tanto desde el punto de vista material, como las infraestructuras básicas que era, como del de su reglamentación.

En definitiva, la obra acierta al tener en cuenta los aspectos políticos, económicos y sanitarios en el análisis del abastecimiento de la carne en la Huelva decimonónica, perfilando la cuestión tanto desde el punto de vista institucional, como del social, puesto que no olvida la creciente importancia de la carne en la historia de la alimentación, atendiendo no sólo a la carne como alimento, sino también a los espacios implicados –el campo, el matadero, el mercado–, en su imbricación en las distintas fases de la cadena alimentaria.

Gonzalo Butrón Prida

Universidad de Cádiz